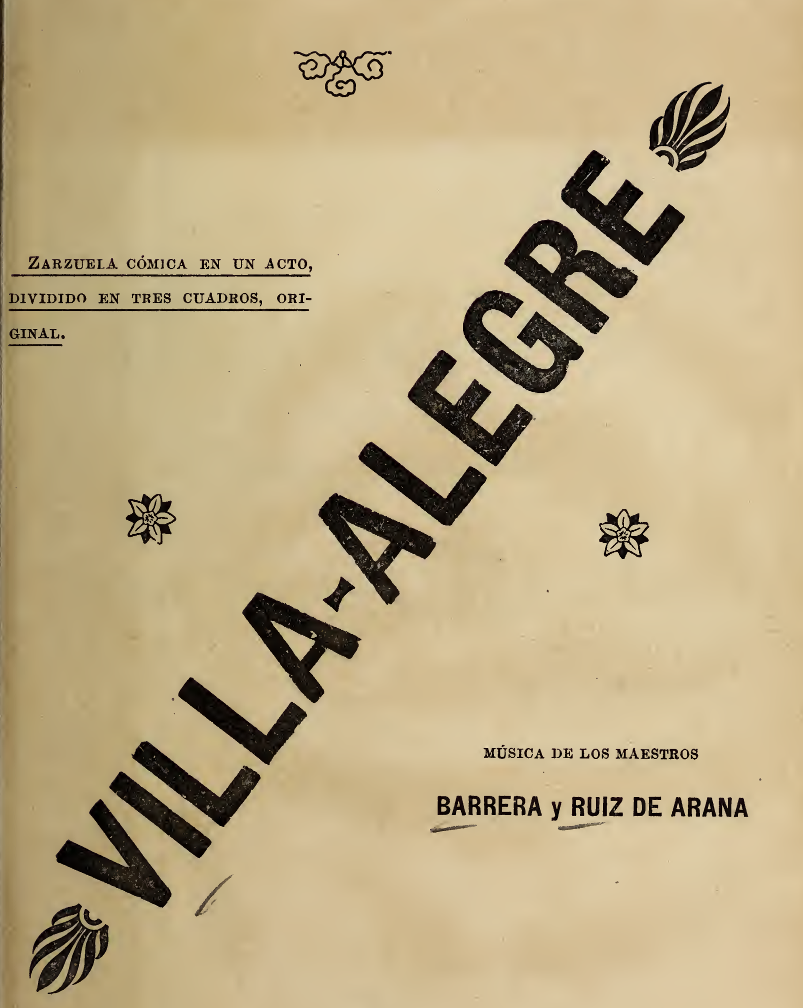
Rafael Santa Ana y Juan Selva



VILLA-ALEGRE

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, ORIGINAL.

MÚSICA DE LOS MAESTROS

BARRERA y RUIZ DE ARANA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1905

VILLA-ALEGRE

ZARZUELA CÓMICA

en un acto, dividido en tres cuadros

ORIGINAL DE

RAFAEL SANTA ANA y JUAN SELVA

música de los maestros

BARRERA y RUIZ DE ARANA

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 30 de Noviembre de 1905



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1905

A los excelentes amigos y mejores actores DON PEDRO RUIZ DE ARANA *y* DON JOSÉ MONCAYO.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LA BELLA CARITA........	Srta.	Mayendía.
LOLA........................		Mendoza.
GREGORIA..................		González.
DOÑA MARÍA..............		Méndez.
LA SERAPIA...............		Banovio.
LA PEPONA................		Sigler.
AMALIA......................		García (M.)
AMELIA......................		Bonavia.
CLOTILDE....................		García (J.)
JUANA........................		Díaz.
DON PEDRO................	Sr.	Moncayo.
DON TRIFINO..............		Ruiz de Arana (P.)
DON HUBERTO.............		Arana (P.)
GÓMEZ		Del Valle.
RAMÍREZ....................		Cánovas.
LUIS..........................		Galerón.
FELIPE.......................		Delgado.
DON AGAPITO.............		Lacostena.
EL ALCALDE...............		Bellver.
EL ALGUACIL..............		Rodríguez.
UN GUARDIA..............		Santos (G.)

Amigas, amigos y Coro general



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Comedor de la casa de viajeros de doña Gregoria. Puerta al foro y laterales. A la izquierda de la puerta del foro un ventanillo por el que se sirve la comida. Muebles adecuados, modestos. Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA

LUIS solo. Cuando lo indique el diálogo se acentuarán los piporrazos de fagot que toca GÓMEZ en la pieza correspondiente á las primera puerta de la derecha

LUIS (¡Bueno está lo bueno!) ¡Conque mi señor padrino se empeña en venir para asistir á mi doctorado! ¡Que no fuera verdad! (Suena un piporrazo.) ¡Sopla, hijo, sopla! Esto es mi ruina, porque se enterará no sólo de que no soy médico, sino de que llevo diez años estudiando la carrera sin haber aprobado un solo curso, de que todo el mundo por lo mismo me llama... ¡señor Doctor! y de lo que es peor, de mis relaciones con Lolita. ¡Pero esa chica me tiene sorbido el seso! Haremos la señal. (La hace y á poco se abre el ventanillo apareciendo Lola.)

ESCENA II

LUIS y LOLA

LUIS ¡Rica de mi corazón!

LOLA ¿Qué manda el señor Doctor?

LUIS ¡Tú también! Estuve hasta las dos esperándote en la ventana.

LOLA Ya me lo figuraba, pero mamá se lo olió y... (Acción de cerrar.)

LUIS Te encerró.

LOLA Como que tiene un olfato... (Le coge Luis la mano, se la besa y en este momento aparece por detrás de Lola la cara de doña Gregoria que coge á su hija y la separa bruscamente, cerrando de pronto el ventanillo, cogiendo los dedos á Luis. Al propio tiempo sale Gómez con el fagot.) ¡Ay!

ESCENA III

LUIS y GÓMEZ

GÓMEZ ¡Señor Doctor, que yo no me chupo el dedo! (Viendo que Luis se ha metido los dedos en la boca.)

LUIS Porque no se lo habrán cogido á usted con una puerta.

GÓMEZ Y se desayuna usted con manitas, ¿eh?

LUIS ¡Por Dios, señor Gómez!

GÓMEZ Después de todo, ¿qué hay de malo en que ustedes se quieran?

LUIS Eso digo yo, pero como su hermana...

GÓMEZ ¡Que rabie mi hermana!

LUIS Es usted un ángel. ¡Y cómo toca usted el fagot! ¡Qué encanto!

GÓMEZ ¿Le gusta á usted el instrumento?

LUIS ¡Ya lo creo! Mi padrino también se muere por el fagot. ¿Y en qué quedó la cuestión de anoche entre don Trifino y don Huberto?

GÓMEZ En lo de siempre; en que el mejor día se matan; uno con los títeres y la caza y el otro con el arte de la declamación, están

locos de remate. Como esas andalucitas que aquí, en confianza, no me huelen bien. Pero en fin, ¡esta tarde habrá juerga!

LUIS ¿Esta tarde?

GÓMEZ Sí, señor. ¿Pero usted no sabe que le ha tocado la lotería á Ramírez? Treinta mil pesetas; y anda loco invitando á todo el mundo; van los estudiantes del 7, las modistas del 14, (1) la bella Carita, la cupletista, las bailarinas... se reunirán lo menos cien personas en Villa-Alegre, la quinta que administra Ramírez, y naturalmente, se cantará, se bailará... Mi hermana. (Aparece puerta foro.)

ESCENA IV

DICHOS y GREGORIA

GREG. (A Gómez.) ¿Qué haces tú aquí? (A Luis.) ¡Buenos días, señor Doctor!

LUIS ¡Muy buenos!

GÓMEZ ¡Mujer, estaba!...

GREG. Tocando la gaita como siempre, ¿no es eso?

GÓMEZ ¡Gaita!

GREG. Anda á mandar traer carbón, ¡flojo! y tira ese órgano donde yo no lo vea.

LUIS (¡Qué carácter más dulce!)

GÓMEZ (¡Organo!) ¡Voy, mujer, voy! (¡Que nunca te llaman por tu nombre!) (Vase.)

ESCENA V

GREGORIA, LUIS

GREG. Y usted, señor Doctor, como lo vuelva á ver haciendo carantoñas á mi hija, lo planto en la del Rey.

LUIS ¡Señora!

GREG. (¡Si no pagaras tan bien!) (Mutis foro.)

LUIS (¡Demonio de vieja!) (Mutis izquierda.)

---

(1) O cualquier número extraordinario que vaya á figurar en el segundo cuadro.

ESCENA VI

DON TRIFINO y DON HUBERTO, por segunda izquierda

TRIF. Le digo á usted, mi querido don Huberto, que la acción en el teatro es el todo.

HUB. Bueno, ¿y qué? (*No parando de hacer contracciones musculares.*)

TRIF. ¿Qué sería del teatro sin acción? ¿Y qué sería de la humanidad sin el teatro? ¡El caos! (*Este personaje detalla cuanto dice.*)

HUB. ¡Qué caos, ni qué!... Mire usted, don Trifino, donde está una buena escopeta de dos cañones...

TRIF. No compare usted esa bárbara afición con el sublime arte de Talía.

HUB. Crea usted que como un buen tiro...

TRIF. Que le dieran á todos los cazadores.

HUB. Después de ahorcar al último comiquillo y aficionado.

TRIF. Para discutir conmigo se necesita tener cultura, cosa de que usted carece por completo.

HUB. Tengo más que usted.

TRIF. ¿Conoce usted «La ignorancia por castigo», de Pérez? ¡El gran Pérez!

HUB. ¡Ni falta!

TRIF. Bueno:

«Alza la vista, mírame un instante,
y así comprenderás mi suficiencia.»

¡Así dice Pérez!

HUB. Como vuelva usted á tutearme le pongo la dentadura á diez metros. (*Amenazándole.*)

TRIF. (Aquí de mi sistema.)

«Pues si á tanto se atreve su osadía,
cuide más bien la suya que la mía.»

HUB. ¡Vaya usted enhoramala! (*Mutis.*)

TRIF. Lo vencí con mi acción declamatoria. (*Se oye dentro algarabía.*) ¿Qué es eso?... ¡Ah, Ramírez con todos sus convidados!

ESCENA VII

GREGORIA, BELLA CARITA, AMALIA, AMELIA, LOLA, JUANA, RAMÍREZ, GÓMEZ, FELIPE, LUIS y CORO GENERAL

Música

CORO (Que trae en volandas á Ramírez.)
¡Aquí está Ramírez!
El hombre opulento
que hace diez minutos
no tenía un real.
Le han tocado á él sólo
treinta mil pesetas,
y ahora el hombre cuenta
con un capital.

RAM. ¡Quietos, muchachos,
que me matais,
vuestro entusiasmo
me hace temblar!
Ahí tengo un ripert
en donde iremos
á Villa-Alegre
hoy á almorzar.

CORO ¿Y en dónde es el almuerzo?

RAM. ¡Silencio y escuchad!
En la finca que administro
que desalquilada está,
correremos una juerga
general.
¡Yo lo pago todo!

TODOS ¡Que viva don Juan!

AMALIA Y AMELIA (Saliendo.)
¿Qué es eso que escuchamos?
¡Oh, qué alegría!
¡Dicen que le ha tocado
la lotería!

LUIS (Saliendo.)
¡Hola, Juanillo!
¡conque es verdad!

RAM. Sí, chico, hoy es cierta
mi felicidad.

TODOS ¡Señor de Ramírez!
¡Mil felicidades!
Mande su excelencia,
mande su merced;
que con esos ciento
veinte mil reales,
débil y sumiso
le obedeceré.

RAM. ¡Señores, en marcha!
¡La carroza espera!
Que allí un buen almuerzo
hice preparar.
Id bajando todos,
no hay que perder tiempo,
que aunque es largo el día,
mucho hay que gozar.

TODOS (Menos Luis, Ramírez y Felipe.)
Vamos andando,
corramos en tropel.
Que un buen sitio en el coche
quiero coger. (Vanse.)

ESCENA VIII

LUIS, RAMÍREZ y FELIPE

Hablado

RAM. ¡Anda, ponte el sombrero!
LUIS ¡Chico, yo no puedo ir!
RAM. ¡Cómo!
LUIS ¡Lo que oyes!
FEL. ¿Por qué?
LUIS Porque hoy es el día más triste de mi vida. ¡Hoy debe llegar mi padrino!
RAM. ¡Caramba!
LUIS ¡Que me cree ya médico!
FEL. ¡Demonio!
LUIS ¡Y que viene á presenciar mi doctorado!
RAM. Sí que es una complicación.
LUIS Mi tío cree que soy médico alienista.
FEL. Bueno, pues se le dice que has ido fuera á ver un enfermo y que tardarás lo menos

un mes en volver. ¿Cuándo debe llegar tu padrino?

LUIS De un momento á otro; lo estoy esperando ya.

FEL. Pues no hay que perder tiempo. ¡Marchaos á Villa-Alegre!

LUIS Pero tú...

FEL. En cuanto lo despache soy con vosotros.

RAM. Esto es un amigo.

LUIS Gracias, gracias,

RAM. ¡Hasta luego! ¡á Villa-Alegre! ¡á Villa-Alegre!

LUIS ¡Adiós!

FEL. Pronto estaré allí. ¡Ah! Mandadme á la muchacha para darle órdenes.

RAM. Ahora vendrá. (Vanse.)

ESCENA IX

FELIPE y JUANA

FEL. ¡Digo! Pues poquito que me gusta á mí engañar á un padrino.

JUANA (A la puerta.) Me han dicho que me necesitaba usted.

FEL. Dentro de poco vendrá uno preguntando por el doctor Luanco y tú le dices...

JUANA Que aquí no vive ese señor.

FEL. Al contrario, me lo traes aquí.

JUANA ¡Pero usted!...

FEL. Yo te prometo unos peinecillos, si cumples bien lo que te he mandado.

JUANA Como el vestido que todavía lo estoy esperando. (Vase.)

FEL. Pues señor lo que es preciso, es que no me vaya á dar un plantón de una hora ese buen vecino de Torrelodones. (Pausa. Coge un periódico y lo ojea, leyendo.) «Palos, bofetadas y otras caricias». ¡Buen titulito! «En casa de Esquerdo». ¡Una fiesta de locos! ¡Ya tengo la solución!... Sí, esto será lo mejor. ¡Buena disculpa! ¡Superiorísima!

ESCENA X

JUANA, FELIPE y DON PEDRO

JUANA (Apareciendo en el foro con don Pedro.) ¡Ahí lo tiene usted!

PED. (Avanza de puntillas, besando en el cuello á Felipe.) ¡Toma, granujón!

FEL. (¡Caracoles!)

PED. ¿Así se recibe á su padrino? (Felipe se vuelve.) ¡Eh! ¡Caballero, usted dispense! Creí...

FEL. Está usted dispensado. (¡El padrino!)

PED. ¿Sería usted tan amable que me indicase... el médico señor Luanco?...

FEL. ¡Ah! ¿Usted viene en busca del señor doctor Luanco?

PED. Sí, señor.

FEL. Del célebre doctor Luanco, una gloria española, una gloriosísima lumbrera de la *alienisis*. (¡Vaya un terminito!)

PED. Pues sí señor, yo vengo...

FEL. Ya, ya, á consultarle. Pues bien aquí me tiene á sus órdenes, pues me honro en ser su primer ayudante.

PED. ¡Nada de consulta! Sí, yo soy su padrino, casi su padre, y venía para tener el gusto de asistir á su doctorado y comérmelo á besos y á abrazos.

FEL. Pues ya viene usted atrasado, porque hace algún tiempo que se doctoró.

PED. ¡Cómo!

FEL. Y á propósito: usted será don Pedro Caro.

PED. Y Regalado, para servir á Dios y á usted, ¿pero cómo se doctoró sin haberme dicho ni una sola palabra?

FEL. Ya usted sabe que el talento es siempre compañero de la modestia.

PED. Sí señor, pero conmigo... ¿y dónde está ahora?

FEL. En su manicomio.

PED. ¿Eh? ¡Pero también tiene un manicomio y tampoco me lo había anunciado!

FEL. Ya usted ve, la...

PED. La modestia, sí. ¡Oh! es asombroso ¡conque un manicomio!

FEL. El primero de España.

PED. Me deja usted frío, señor...

FEL. Felipe Prindaza.

PED. Muy señor mío; pero, ¿no le da miedo á esa criatura de estar entre locos? ¡y solo!

FEL. Ya el doctor Luanco puede andar solo por todas partes.

PED. Pues mire usted si yo me viese solo con un loco me moría. ¿Y usted siendo su ayudante, cómo no está con él?

FEL. Porque me quedo aquí para atender á las consultas de la mañana.

PED. ¡Ah, ya!

FEL. En cuanto termino me voy al manicomio.

PED. ¿Y á qué hora volverá?

FEL. No tiene horas, la mitad de los días no viene á acostarse. ¡Tiene tanto trabajo!

PED. Entonces voy á tener que ir al manicomio. Así lo sorprenderé.

FEL. (¡Demonio, esto no lo esperaba yo!) ¿Pero está usted loco?

PED. (Asustado.) ¿Me ha notado usted algo?

FEL. Quiero decir que es muy expuesto el estar entre locos para una persona de sano juicio.

PED. Pues yo voy á ver á mi Luis.

FEL. Pues yo no me comprometo á llevarle.

PED. Iré solo. ¿Dónde está la casa?

FEL. Junto á Tetuán de Chamartín. (¡Qué contratiempo!)

PED. El caso es que no voy á saber ir, porque aunque vivo muy cerca de Madrid, no he estado aquí más que tres veces en toda mi vida.

FEL. ¿Nada más?

PED. Nada más; la primera tendría yo unos seis años y me trajeron porque estaba así... (Indicando delgadez.)

FEL. Ya hará mucho tiempo.

PED. ¡Calcule usted! La segunda, cuando me casé, que ya va para cuarenta años, y la tercera, ahora; porque ha de saber usted que amo, sobre todos las cosas, la tranquilidad.

FEL. Pues entonces no puede usted ir á ver al doctor.

PED. ¿Por qué?

FEL. Porque su sistema curativo es el alboroto, el ruido, la alegría, la juerga, en una palabra.

PED. ¿Y así se curan?

FEL. El noventa y siete cincuenta por ciento.

PED. ¡Noventa y siete cincuenta! ¿Y esa fracción de cincuenta?

FEL. Los que se escapan.

PED. ¡Pues nada!

FEL (Ya no va.)

PED. Voy con usted.

FEL. (¡Caracoles!) Es que el doctor se enfadará.

PED. ¡Qué ha de enfadarse! ¡Nada, ni una palabra más, yo voy con usted!

FEL. ¿Está usted decidido?

PED. Sí, señor.

FEL. (No hay más remedio.) Bueno, pero con una condición.

PED. Usted dirá.

FEL. Nada de mostrar extrañeza por lo que usted vea.

PED. Descuide usted.

FEL. Y alternar con todos, como si estuvieran en su sano juicio, dándoles siempre la razón.

PED. Lo haré al pie de la letra.

FEL. Pues entonces cuando usted disponga á Villa-Alegre.

PED. Andando, la impaciencia me devora. ¡Villa-Alegre!

FEL. Sí, como su método curativo es la alegría, no quiere que se le llame de otra manera. Pase usted.

PED. De ninguna manera, Doctor Pringasa. Usted primero.

FEL. ¡Da, da!

PED. Pringa Daza, pase usted.

FEL. (Empujándolo) ¡Vamos, ande usted! (¡Dios mío que no se descubra el engaño!)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Jardín de un hotel en los alrededores de Madrid. Al fondo, una terraza practicable, que figura ser la parte trasera del inmueble. Bancos colocados en diferentes lugares.

ESCENA PRIMERA

LOLITA, LA BELLA CARITA, AMALIA, AMELIA, GREGORIA, DON TRIFINO, DON HUBERTO, GÓMEZ, LUIS, RAMÍREZ, UN TOCADOR DE GUITARRA, ETC., CORO GENERAL. Al empezar el cuadro acaban de cantar unas malagueñas, jaberas ó soleares

LOLA ¡Muy bien! ¡Muy bien!
TODOS ¡Otra! ¡Otra! (Cantan otra copla.)
RAM. ¡Que cante la Bella Carita el tango de las cosquillas!
TODOS ¡Que lo cante! ¡Que lo cante!

Música

I

CARITA
Para el que quiera reirse
yo le recomiendo
que oiga cantar este tango
y ya está riendo.
Da un cosquilleo sublime
con frío y calor,
y en tó el cuerpo retoza la sangre
y hormiguea que eso es un primor.

—

¡Jesús, qué cosquillas,
me muero de felicidad!
No pares, chiquilla,
porque esto me hace gozar.
CORO Jesús, qué cosquillas, etc.

II

Un modisto que hacía tiempo
á nadie cosía,
vino aprender este tango,
pues le convenía.
Y así que lo hubo aprendido
lo empezó á cantar,
y el taller se llenó de señoras
y ha ganado el hombre un dineral.

—

¡Jesús, que cosquillas, etc.

III

A un inglés he conocido,
muy frío el gachó,
casado con una hembra
rete superior.
Cuando él quería templarse,
iba su mujer
á cantarle y bailarle este tango,
y así entraba en calor el inglés. (1)

—

¡Jesús, que cosquillas, etc.

Hablado

TRIF. (Al acabar de cantar.) ¡Le falta el gesto!

HUB. Y á usted le falta otra cosa.

TRIF. ¡A un servidor no le falta nada!

LOLA (A Luis, que intenta abrazarla.) ¡Que nos van á ver!

TRIF. Ahora que canten Lolita y la Bella Carita el dúo de moda. ¡Una corrida de toros!

TODOS ¡Que lo canten!

TRIF. ¡Con todos los atributos del toreo! ¡Voy por ellos! (Hace mutis, volviendo inmediatamente con dos capotes, banderillas, una espada y muleta. Prodúcese el natural ruido de alegría y comienza el dúo.)

---

(1) Puede dejar de cantarse lo que se quiera.

Música

CARITA Ay, chiquilla, chiquilla del alma,
por fin te encontré,
y á tu vera, serrana, la vía
tendré que pasar.

LOLA Chacho mío, queriéndote mucho
deseo vivir,
y mirándome siempre en tus ojos
la vía pasar.

CARITA ¿Te atreves, serrana,
á que toreemos
un par de moruchos
con mucho de acá?

LOLA ¡Pues no he de atreverme!
Si estando contigo
de todo en el mundo
me encuentro capaz.

(Colócanse todos en lo alto, sin precipitación, de la terraza, y Lolita y la bella Carita, más seis coristas, hacen mutis para salir á hacer el paseo entre las aclamaciones de sus amigos, que aplauden y les tiran los sombreros. Saludan al público, y después que cambian los capotes de paseo por los de brega (las señoras del coro conservan los pañuelos de Manila, que habrán traído terciados en forma de capotes), suenan los clarines, se hace un silencio grande, y cuando todos esperan la salida del torete, aparece don Pedro.)

ESCENA II

DICHOS, DON PEDRO y FELIPE

PED. (Saliendo y dando al traste con la fiesta.) ¡Luisito!

LUIS ¡Me han perdido!

PED. ¡Hijo!

LUIS ¡Padrino! (Se abrazan. Todos bajan, quedando comentando la aparición del padrino á un extremo de la escena.)

PED. ¡Hijo, es decir, señor doctor!

GÓMEZ (¡Ya lo ha tañado el padrino!) (Que se ha acercado. Retirándose.)

LUIS ¡Cómo! ¿sabe usted?...

PED. ¡Todo! (Fingiendo enfado.) ¿Conque te ibas á doctorar? ¡Embustero!

LUIS ¡Perdón, padrino!

FEL. Ya le he contado sus triunfos á su padrino y el éxito que ha conseguido con este manicomio.

HUB. ¡Pum! ¡pum!

SEÑORAS ¡Ay!

PED. ¿Qué ha sido eso? (Asustado.)

GÓMEZ Un oso que acaba de matar don Huberto. (Todos ríen.)

PED. (¡Demonio de loco!)

LUIS ¡Manicomio!

FEL. Bueno, usted perdone, doctor... (A Pedro.) No quiere que se le llame más que Villa-Alegre. (Tira un pellizco á Luis.)

LUIS ¡Ay! (Ahora comprendo.)

PED ¿Qué? (Abrazándole.)

LUIS Que aún no he presentado á usted mis en fermos.

PED. ¡Oye, no! Ya tú sabes que yo no quiero nada con locos.

LUIS Llevándoles la corriente todos son muy tratables.

PED. Sin embargo, yo...

LUIS ¡Señores! Presento á ustedes á mi padrino, el rico hacendado de Torrelodones, don Pedro Caro y Regalado, mi segundo padre. Mis amigos.

PED. Muy señores míos.

FEL. (A Pedro.) ¿No ve usted con qué cariño los trata? ¡Mis amigos!

PED. ¡Sí, sí! (Viendo que doña Gregoria va hacia él.) (¡Demonio, que esa loca se me arranca!)

GREG. Tengo muchísimo gusto en conocerle, porque como hemos de formar parte de una misma familia...

LUIS (¡Demonio!)

PED. ¿Sí?

GREG. Su ahijado es el novio de mi hija, y me ha dicho que usté era gustoso de sus relaciones. (Márchanse como discutiendo Trifino y Huberto.)

LUIS (Padrino, no haga usted caso.)

PED. (Verás.) Gustoso no, gustosísimo. (Le sigo la corriente.)

LUIS (¡Pero, padrino!)

PED. (Déjame.) Como que he venido especialmente á pedir á usted la mano de su hija.

GREG. (Dándole la mano.) ¡Caballero, estoy satisfecha y muy honrada! ¡Gregoria Gómez!...

PED. El honrado soy yo. (Huyendo la mano.)

LUIS (¡Pero que ha hecho mi padrino!)

PED. ¿Has visto? Ya va tan contenta. (Lola hace señas á Luis.)

LUIS (¡Sea lo que Dios quiera!) Pues yo, con el permiso de usted voy á seguir atendiendo á estos desgraciados, tengo una pobre enfermita que... (Vase.)

PED. ¡Nada! ¡nada! á tus quehaceres, primero es la obligación...

GÓMEZ ¿Sería usted tan amable?...

PED. (¡Ay, otro loco!) Usted dirá.

GÓMEZ ¡Caballero! Yendo á formar parte los dos de una misma familia...

PED. (Lo mismo que la otra.)

GÓMEZ No ha de chocarle á usted que intente abrirle mi pecho. Yo soy tío de Lola.

PED. ¡Hombre, por muchos años! (¿Quién será Lola?)

GÓMEZ ¿Le gusta á usted la música?

PED. Le diré á usted...

GÓMEZ Usted tiene pasión por la música.

PED. Pues bien, sí, me muero por ella. (No hay que contradecirle.)

GÓMEZ ¡Ay, caballero, qué feliz me hacen sus palabras! (Lo abraza.)

PED. (¿Me irá á extrangular?)

GÓMEZ ¿Y qué instrumento le gusta á usted más?

PED. Pues á mí...

GÓMEZ No siga usted, que ya sé que el fagot es su debilidad.

PED. Sí, señor. (¿Qué instrumento será ese?)

GÓMEZ Pues yo soy, sin pasión, el mejor solista de ese bellísimo instrumento.

PED. Vaya, pues mi enhorabuena...

GÓMEZ Crea usted que tendré un gran placer en que usted me lo oiga tocar.

PED. — Y yo en escucharle. (Vamos, este es pacífico!)

GÓMEZ — Pues voy por él. Con su permiso...

PED. — Usted lo tiene. (¡Es gracioso!) (Vase Gómez.)

FEL. — Señores... El aperitivo nos espera.

TODOS — ¡Andando! (Vanse cantando.)

Música

¡Olé las niñas!
¡Viva la gracia!
¡Viva su cuerpo!
¡No he visto nunca
dos torerillos
con más salero! (Bis.)

ESCENA IV

DON PEDRO, DON TRIFINO y DON HUBERTO. Estos dos aparecen por la terraza, discutiendo, y don Huberto, moviendo mucho los brazos, según su costumbre

Hablado

HUB. — ¡Pero, hombre, como quiere usted comparar esa tontería, con mis aficiones!

PED. — (¡Ay, Dios mío, ese viene furioso!)

TRIF. — Apropósito: este caballero va á ser árbitro de nuestra discusión.

PED. — (¡Ay, la que me ha caído encima!)

HUB. — Está bien, yo lo presentaré á usted. (A Pedro.) Don Trifino Cala, el primer chiflado del mundo. (Sonriéndose.)

PED. — ¡Tanto gusto! (¡Ay, qué miedo!)

HUB. — Vamos. Preséntenme usted.

TRIF. — Don Huberto Mascañón, primer loco de estos reinos. (¡Toma chiflado!)

PED. — Muy señor mío. (Menos mal que se conocen.) ¿De qué se trata?

TRIF. — Verá usted. Yo soy autor de una importantísima obra de didáctica declamatoria gesticulada.

HUB. — Importantísima, porque él lo asegura.

TRIF. Porque lo es en su concepción y en su desarrollo.
HUB. Comiquerías.
PED. Tiene usted razón.
TRIF. ¡Importantísima!
PED. ¡Admirable!
TRIF Bueno: lo más importante de mi invención, estriba en un descubrimiento maravilloso que he hecho de la aplicación del gesto. Por ejemplo: oiga usted estos versos de Sancho García, que en paz descanse.
PED. Dios le haya perdonado.
TRIF. ...Y si os traen algún día
mi cadáver envuelto en mi bandera,
sobre el sangriento tronco, madre mía,
derramad una lágrima siquiera.
¿No es así?
PED. Así debe ser.
TRIF. Pues así es como no puede ser. (Muy enfadado)
PED. Tiene usted razón, así imposible. (A que no acierto tampoco.)
TRIF. Eso hay que decirlo así por mi método: «Y si os traen algún día mi cadáver.»—Posición supina, porque para eso es un cadáver. «Envuelto en mi bandera.»—Ondeándola para que llegue al público la frase.— «Sobre el sangriento tronco.»—¿Qué tronco es este?
PED. Su cadáver.
TRIF. No, señor; ese tronco, es un leño, y es preciso hacerse el tronco para...
PED. Para que llegue.
TRIF. Justamente. Veo, con satisfacción, que lo ha entendido.
HUB. Nada de eso tiene que ver con nuestra discusión.
TRIF. A eso voy: y ahora va usted á pasmarse. ¿Qué haría usted, por ejemplo, si yo?... ¿Vamos, más claro? Yo le voy á dar á usted una bofetada.
PED. (¡Ay!)
TRIF. Es una hipótesis. ¿Qué haría usted para librarse de ella? Esta es la discusión.
PED. (¡Me la gano!) Pues yo...

HUB. Darle á usted un tiro en la cabeza.

TRIF. ¿Eh?

PED. Yo no.

TRIF. Pues no es preciso más que recitar rápidamente un par de versos por mi sistema. Así, por ejemplo:

Si tan sólo me tocas un cabello
prevente ¡vive Dios! porque te estrello.

(Acción de estrellar un huevo.)

PED. Si que tiene gracia.

TRIF. Eso no es una gracia, eso es el gesto venciendo á la fuerza bruta.

HUB. El bruto lo es usted.

PED. ¡Vamos! Si el señor no ha querido...

TRIF. No, si yo no me ofendo, ni temo á nadie. A mí, en viéndome la cara y el gesto, nadie se me atreve, pero me hiere el que asegure que su bárbara afición está por encima de mi científico descubrimiento.

PED. (¿Qué afición tendrá este otro?)

TRIF. (A don Pedro.) Cuente usted...

VOZ (Dentro.) Don Trifino.

TRIF. ¡Voy! Pues ya sabe: (Accionando.) Travesía de la Ballesta, 42, segundo izquierda, tiene un servidor. (Hace una inclinación de cabeza. A don Huberto.)

PED. (Imitando la acción de don Trifino.) Pues entonces, lo dicho, cuente usted con un amigo.

HUB. ¡Vaya usted enhoramala!

TRIF. (Desde la terraza.)

«Si llegas á cruzarte en mi camino,
¡ay de tí, cazador, torpe, asesino!» (Vase.)

ESCENA V

DICHOS menos TRIFINO

HUB. Ya habrá usted visto que ese está de remate.

PED. ¡Hombre, aquí no hay locos!

HUB. Pues no se fíe usted.

PED. (No olvidaré tu consejo.)

HUB. Ahora va usted á conocer mi afición.

PED. (Pero qué charlatanes son estos desgraciados.)

HUB. Deliro por la caza.

PED. Y yo. (Le daré gusto.)

HUB. Pues bien; tiene usted la suerte de hablar con la primera escopeta de Europa.

PED. ¡Tanto honor!

HUB. ¿Hay mucha caza en su pueblo?

PED. Abundantísima.

HUB. Pues ya le haré á usted una visita.

PED. Tendré el mayor gusto. (¡Pobrecillo!)

HUB. Pero á mí, la caza que me atrae, es la caza mayor, luchar con las fieras, á tiros, con el cuchillo, con las uñas, con los dientes, á brazo partido; ¡oh, qué encanto!

PED. (Este es de cuidado.)

HUB. ¿Cuántos osos ha matado usted?

PED. Ninguno.

HUB. (Cogiéndole los brazos.) Vamos á ver.

PED. Una lanilla mala.

HUB. Es la musculatura lo que busco.

PED. ¡Ay!

HUB. No se queje usted, el cazador ha de ser sufrido.

PED (Y Luis sin venir.)

HUB. Esto está atrofiado.

PED. Sí, señor.

HUB. ¿No hace usted gimnasia?

PED. No, señor.

HUB. Pues desde mañana hay que hacerla.

PED. Descuide usted.

HUB. Pero nada de títeres, si no mucho de aquí y de aquí. (Haciendo flexiones con los brazos.)

PED. (¡Ay, que me mata!)

HUB. Y de riñones, y nada más. (Le aprieta en los riñones y le hace doblarse.)

PED. Sí, nada más. (Me ha reventado.)

HUB. ¿Usted no sabe cómo mato yo los osos?

PED. No, señor.

HUB. Pues va usted á verlo.

PED. No se moleste, va á cansarse.

HUB. Yo no me canso nunca. ¡Mire usted qué biceps! (Mostrándolos.) ¡Pégueme usted un puñetazo!

PED. ¡Hombre, yo!... (Le da un golpecito muy flojo.) ¡Pum!
HUB. ¡Más fuerte!
PED. ¡Pum! ¡Pum! (Otros dos golpecitos.)
HUB. ¡Péguemelo usted con toda su fuerza!
PED (¡Dios mío, que no le duela!) (Le atiza un puñetazo.)
HUB. (¡Demonio, y qué fuerzas tiene! Me ha deshecho el brazo.) ¿Ve usted? ¡Como si nada!
PED. (¡Es de hierro!)
HUB. Pues verá usted; yo veo al oso y no le hago caso alguno.
PED. ¡Muy bien!
HUB. Lo alegro con un grito ¡Ah! y espero tan tranquilo á que venga sobre mí, y cuando está á tres metros, setenta y seis centímetros, ¡pum! ¡un tiro en el corazón!
PED. ¿Y si no le da en el corazón?
HUB. ¡Ah! ¿Duda usted de mi puntería?
PED. ¡No, hombre, no; qué he de dudar!
HUB. En ese caso desgraciado, saco mi cuchillo (Sacándolo.) y me voy sobre el animal esperando su acometida.
PED. (¡Ay, qué susto!) ¡So!... ¡So!...
HUB. Le meto la cabeza en su pecho (Haciéndolo con don Pedro.) y... (Acción de herir.) ¡huy!...
PED. ¡Ay! (Cae desmayado en los brazos de don Huberto.)
HUB. ¡Socorro! ¡Que venga alguien! ¡Que á don Pedro le ha dado un accidente! (Se queda blandiendo el cuchillo.)

ESCENA VI

DICHOS y FELIPE

FEL. ¿Qué ocurre? ¿Pero qué hace usted, don Huberto? (Viendo que don Huberto blande el cuchillo.)
HUB. Nada, que le contaba á don Pedro cómo cazo yo los osos, y de pronto le ha dado un accidente.
FEL. No es nada, ya parece que vuelve. (¡Menudo susto se habrá llevado el pobre señor!) (A

Huberto.) Allí dentro lo están á usted esperando.

HUB. Pues voy para allá. (Mutis.)

ESCENA VII

DON PEDRO y FELIPE

PED. ¡Ay! ¿Estoy herido?

FEL. ¡Qué ha de estar usted! Pero buena suerte ha tenido, porque es un loco de los peores, es peligrosísimo. (A ver si se marcha.)

PED. ¿Sí, eh?

FEL. Lo que usted oye; le llevaría usted la contraria, y...

PED. Al contrario, si le he dado la razón siempre.

FEL. Pues eso le ha salvado á usted, porque vuelvo á repetirle que es peligrosísimo.

PED. ¡Ay, doctor Pringasa! Yo creo que me estoy ya volviendo loco también. ¡Nada! Yo me marcho. (Empieza á hacer tonterías.)

FEL. Muy bien hecho.

PED. No estoy aquí ni un momento más.

ESCENA VIII

DICHOS, GREGORIA y LOLITA, que aparecen por la terraza

GREG. ¡Anda, niña!

LOLA ¡Pero mamá!

PED. (Viéndolas.) (¡Ay, la loca de antes, y con otra!) ¡Por Dios, no me deje usted solo!

FEL. Descuide usted.

GREG. ¡Señor don Pedro!

PED. ¿Qué? ¿Qué desea usted?

GREG. Aquí tiene usted á la futura esposa de su ahijado, que viene para tener el gusto de saludarle. ¡Anda, abrázalo!

LOLA ¡Pero mamá!

GREG. ¡Anda! (Echándola contra don Pedro.) ¡Así! (Don Pedro le sujeta las manos.)

PED. ¡Hija mía!... Sí, ven á mis brazos. ¡Vaya! ¿Y cuándo os casais?

GREG. Cuando usted disponga.

PED. ¡Pues en seguida, no faltaría más!

LOLA ¡Qué bueno es usted!

GREG. Pero es el caso, que como no contamos con recursos...

PED. ¡Ah, vamos! Dinero.

GREG. Sí, señor. Con cinco mil pesetas...

PED. Pues nada, yo os las mandaré en cuanto llegue.

GREG. ¡Oh, gracias, señor don Pedro!

PED. (A Felipe.) ¡Pero cómo se lo creen! (Algazara dentro.)

ESCENA IX

DICHOS y cuantos han figurado en el cuadro, que vienen por la terraza armando barullo con grandes risotadas

RAM. ¡A bailar la Pironda!

FEL. ¡Viva Ramírez!

TODOS ¡Viva!

GÓMEZ (¿Pero, en dónde me habrán puesto el fagot?)

PED. (Viendo á don Huberto que sale.) ¡El del cuchillo! (En toda la escena doña Gregoria perseguirá á don Pedro, hasta que le obliga á bailar. Al terminar el baile, dice:) ¡La puerta! ¡La puerta! (Música.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Zaguán portalón de una casa rica de pueblo. A la izquierda una galería como á un metro de la escena, con cuatro ó cinco escalones y un barandal toda ella. En primer término derecha una puerta de una sola hoja con un cerrojo de gran tamaño. Junto á la puerta un pasillo, y en el foro una gran puerta de dos hojas. A los lados de la puerta del foro grandes ventanales. Es por la mañana.

ESCENA PRIMERA

DOÑA MARÍA, la SERAPIA, la PEPONA, DON PEDRO y LUIS

SER. ¡Conque tan buen médico está hecho!

MARIA Como que gana la mar de dinero. (Maulla un gato.)

PED. Yo desde que ví la importancia que tenía, he dejado de mandárselo.

LUIS (Desde su galería.) (Por eso he tenido que venir.)

PEP. (Llorando.) ¡Jí, jí!

SER. Y tiene muchos locos, ¿verdad?

PED. Así. (Don Pedro parece estar algo perturbado.)

SER. No serán sustos los que habrá usted pasaò.

MARÍA ¡Y con lo cobarde que es éste!

PED. ¡Sí, cobarde! A tí hubiera yo querido verte entre tanto loco.

MARÍA ¡Ay, Dios me libre!

SER. Pues á mí no me dan miedo los locos, ya usted ve: llevo más de dos años bregando con mi hija, y tan fresca.

PEP. ¡Jí, jí! (Se oye otra vez maullar.)

PED. ¡Demonio de gata, que no para!

MARÍA Es natural que el animalito se queje.

SER. ¡Naturalmente! ¡Ay, estoy deseando que vea su Luis á mi hija, á ver si me la cura!

PED. ¿Y le da por lo mismo que siempre?

SER. Por lo mismo, por estar todo el santo día metida en la iglesia. Y su padre, mi Juan Miguel, como es secretario del comité del li-

bre pensamiento, pues no quiere que se vaya á la iglesia, porque después todas son críticas, y le da cada tunda á la pobrecita mía cuando llega á casa, que me la desloma, y ella á llorar y yo á repudrirme por dentro.

PED. Pues nada, verás como mi Luis la cura.

MARÍA Seguramente.

SER. Don Agapito se ríe cuando hablan del método curativo de su Luis.

PED. Valiente zopenco está el mediquillo.

PEP. ¡Jí! ¡Jí!

SER. Y dice que mi Pepona no tiene cura.

PED. (A la puerta.) ¡Por allí lo veo! Voy á llamarlo. ¡Don Agapito! ¡Don Agapito! Ya viene.

ESCENA II

DICHOS y DON AGAPITO

AGAP. Santos y buenos días. Venía hacia acá. ¿Y ese viajero, descansa? Tengo muchos deseos de saludarlo: ya me han enterado de sus triunfos en la corte.

PED. Ya se estará levantando.

AGAP. ¿Cómo va ese reuma, mi señora doña María?

MARÍA El pie no quiere ponerse bueno.

AGAP. Perdura el dolor en el juanito, ¿eh? Ya lo venceremos!

PED. Y esta pobre muchacha...

AGAP. ¡Incurable!

SER. ¡Ay, mi pobrecita mía!

LUIS (Apareciendo.) ¡Señores!

AGAP. Crea usted, mi querido doctor, que para mí es una honra el estrechar sus manos.

LUIS Lo mismo digo.

PED. Esta pobre muchacha...

LUIS ¿Qué le ocurre?

AGAP. ¡Caso perdido!

LUIS Para la ciencia no existe nunca un caso perdido.

AGAP. (¡Orgulloso!)

LUIS Llevádmela á Madrid y se curará.

SER. Allí irá. Vámonos y muchas gracias.

AGAP. (¡Como no la cure!)
PED. Hasta la noche.
AGAP. Señores... señor doctor...
MARÍA Vaya usted con Dios, don Agapito.
LUIS Voy con usted. (Vanse.)

ESCENA III

DOÑA MARÍA y DON PEDRO

MARÍA ¡Hijo de mi alma! ¡Ah! se me olvidó darte una carta que trajo el cartero anoche. ¿Dónla he puesto? (Buscándose.) ¡Ah, sí! Aquí está, tómala.
PED. ¿A ver? (La mira.) No conozco la letra. (Rasga el sobre y lee riéndose á carcajadas.)
MARÍA ¿De quién es?
PED. Léela. (Se la da.)
MARÍA (Leyendo.) «Muy señor mío: tan sinvergüenza es usted como su ahijado.» ¿pero de quién es?... «Gregoria Gómez.» ¡Sinvergüenza tú! (Continúa leyendo.)
PED. ¡Calla, si tiene la mar de gracia! Es una loca que se empeñaba en que Luisito era novio de su hija y que yo tenía que darles cinco mil pesetas. ¡Graciosísima! ¡Luego dicen que los locos no tienen memoria!
MARÍA Poco que se va á reir Luisito cuando sepa que te ha escrito diciéndote que se vino él sin pagarle dos mensualidades.
PED. ¡Pobrecilla!
MARÍA Voy á darle una vuelta al almuerzo; como tenemos á todos los criados en el campo... (Vase y al mismo tiempo aparece en la puerta don Trifino.)

ESCENA IV

DON PEDRO y DON TRIFINO con un carrillo como un tomate

TRIF. ¿Don Pedro Caro?
PED. Servidor. (¡El loco!) ¡Caramba!

TRIF. ¿Cómo va?

PED. Yo... bien.

TRIF. Le habrá sorprendido mi visita, ¿eh?

PED. ¡Cá! ¡no señor! (¡Pero cómo se habrá escapado!)

TRIF. Pues nada, casualmente he podido hacer una escapada, y aquí me tiene usted. Este es el libro de que le hablé.

PED. ¿Con que se ha escapado usted? (Tomándolo.)

TRIF. ¿Eh?

PED. Digo, lo ha impreso usted. ¡Tantas gracias! (¿Dónde habrá ido Luis?) ¡Ay!

TRIF. ¿Pero se siente usted malo?

PED. No... no señor.

TRIF. Como me mira usted con ese asombro... pero... ¡Ya caigo. Le choca á usted esto. (Por el carrillo, que lo tendrá hinchado..)

PED. Sí, sí señor.

TRIF. Pues no es ni más ni menos que...

PED De las muelas.

TRIF. Ya no existen; esto es una prueba fehaciente de la brutalidad de don Huberto, me cogió de perfil y... ¡Ay de él si llega á verme la cara! Nos agarramos en una fortísima discusión y...

PED. ¡Cuánto lo siento!

TRIF. Nada, esto no vale nada.

PED. ¡María! ¡María! (Llamando, al principio sin poder emitir el sonido y luego á grandes gritos.)

TRIF. ¿A quién llama usted?

PED. A mi esposa, se la quiero presentar. (¡Yo no estoy solo contigo!)

TRIF. ¡Tanto honor!

ESCENA V

DICHOS y MARÍA

MARÍA ¿Me llamabas?

PED. ¡Sí, mujer! Para presentarte á este amigo de Madrid, don Trifino Cala. (Le hace señas de que está loco, pero María no entiende.)

MARÍA (Dándole la mano.) ¡Caballero!

PED. (Al oído.) ¡Es un loco!

MARÍA (Retirando la mano.) ¡Ay!

PED. ¿Qué te ha hecho?

MARÍA Nada..

TRIF. ¿Qué le pasa á la señora?

MARÍA Pues... (¡Ay, qué miedo!)

PED. Nada, una punzada que padece. (¡Oh, que idea!) Pero usted querrá descansar, ¿no?

TRIF. Asearme un poco nada más.

PED. (Llevándolo al cuarto del cerrojo.) Pues haga usted el favor de entrar ahí y esperar un momento.

TRIF. (Saludando.) ¡Señora!...

MARÍA (Retrocediendo.) ¡Ay!

TRIF. (Le ha repetido la punzada.)

PED. Pase, que ahora vendremos por usted. (Entra don Trifino y don Pedro da un cerrojazo.) ¡Ajajá! Toma, María. (Le da el libro.)

MARÍA ¿Qué es esto?

PED. El libro que me ha traído ese loco.

MARÍA (Tirándolo.) (¡Ay, qué miedo!)

PED. Ahora mismo hay que buscar á Luis para que él vea lo que hay que hacer.

MARÍA Lo que hay que hacer es avisar al Alcalde para que venga con los municipales y lo aten y se lo lleven en seguida.

PED. Tienes razón, voy á buscarlo.

MARÍA ¡Cá! Tú no te vas, yo no me quedo con el loco en casa y sola. La que va á ir soy yo.

PED. Como quieras, pero vete por la puerta del corral, que te cogerá más cerca.

MARÍA Voy. (Va á salir pero al pasar por la puerta donde está don Trifino retrocede llena de miedo.) No, yo no paso sola por ahí, acompáñame hasta la puerta.

PED. Vamos, bueno, anda. (Vanse haciendo aspavientos.)

ESCENA VI

DON HUBERTO, luego DON PEDRO. Don Huberto en traje de cazador con escopeta y demás accesorios se asoma á la reja

HUB. ¡Nadie! Mejor, así podré sorprender al bueno de don Pedro que va á tener una alegría inmensa cuando me vea. (Mirando por el pasillo.) ¡Pero calla! ¡allí viene! Voy á darle una broma. (Se esconde para dejarlo pasar sin que le vea.)

PED. (Ya estará al llegar al Ayuntamiento.)

HUB. ¡Alto ahí! (Apuntando con la escopeta.)

PED. (Volviéndose.) ¡Eh!... ¡Ay!... (Se cae al suelo asustado.)

HUB. (Ayudándole á levantar.) Vamos, don Pedro, si soy yo.

PED. (¡Ay, Dios mío!) Pero.. (Echándole mano al cañón de la escopeta.)

HUB. ¿Se ha asustado usted?

PED. ¡Cá! ¡No señor! (¿Habrán dejado abiertas las puertas del manicomio?)

HUB. ¡Pues aquí me tiene usted! ¡Vamos á cazar en grande!

PED. (¡Dios mío, que vengan pronto!)

HUB. ¡Vaya, vaya con el buen don Pedro!

PED. (¡Pedro, valor!) Usted no habrá almorzado.

HUB. No señor, ¿y usted?

PED. Ahora iba hacia la mesa, con que... (¡Dios mío, ayúdame!) (Pasa al cuarto del cerrojo.) ¡Vamos, pase usted!

HUB. Usted, primero.

PED. (En seguida.) De ningún modo. (Abre precipitadamente.) ¡Adentro! (Le empuja, corre el cerrojo, cayendo contra la puerta de espaldas.) Ay, yo me muero! (Se escuchan gritos.)

ESCENA VII

DON PEDRO, DOÑA MARÍA, el ALCALDE, un GUARDIA y un ALGUACIL, luego Coro general

Música

PED. ¡Ay, yo me muero! ¡No puedo más!
¡No viene la gente!
MARÍA ¡Silencio, entrad!
ALC. ¡Chitón! no armar ruido.
Y que haiga prudencia
no quiera el demonio
se vaya á escapar.
Al salir el loco
lo atáis con la cuerda,
y muy apretao
lo habéis de dejar.
PED. ¡Ay, gracias á Dios!
ALC. ¿Dónde está ese loco?
¿Pero, en dónde se halla?
PED. ¡No es uno, son dos!
MARÍA ¡Dios mío! ¿qué dices?
PED. Vino otro detrás.
ALG. Manuel, mucho ojo.
GUARDIA Descuida, Tomás.
ALC. Tened valor y así no temblad,
tomad todos ejemplo de mi autoridad.
PED. Los dos están en ese cuarto.
ALC. ¿Y tienen armas?
PED. Casi ná.
Una escopeta con dos cañones
y una canana muy bien cargá.
MARÍA Por Dios, tened mucho cuidado
no se le vaya á disparar.
TODOS Tengo los pelos todos de punta
y tengo un susto fenomenal,
que de los locos yo no me fío,
cuando escopetas suelen usar.
ALC. Acercaos á esa puerta
y poneos á escuchar,
para saber lo que hacen
esos dos locos de atar.

MARÍA ¿Están muy en silencio?
PED. ¿Se les oye disputar?
MARÍA ¿No se escucha ningún ruido?
PED. ¡Si se habrán matado ya!
GUARDIA Un quejido lastimero
pobremente se percibe.
PED. Es la gata, no hacer caso.
MARÍA Atended á ver si riñen.
ALG. Ahora disputan
ALC. ¿A ver?
MARÍA ¡Qué palabrotas!
PED. ¡Y tal! (Acción de pegar.)
ALC. ¿No habéis oído? (Se retiran de la puerta.)
TODOS No. ¿qué?
ALC. ¡Na! La primer bofetá.
(Entra el Coro general, vecinos del pueblo, en tropel.)
CORO ¿En dónde está, ese loco?
¿lo han soltado ya?
ALC. Hablar muy en silencio
y sin alborotar.
CORO Dice que se come á las mujeres
y que lleva un cuchillo colosal,
y que cuando divisa un individuo,
se tira sobre él sin vacilar.
SEÑORAS ¡Que gracia tuviera
que fuera verdad
y que me cogiera.
¡Ay!
¡Temblando estoy ya!
ALC. ¡Vamos, apartad!
Mucha atención
y mucha precaución;
cuidad que no se escape
por ese callejón.
(Las Señoras se suben á la galería.)

ESCENA VIII

DICHOS y LUIS

Hablado

LUIS (Entra precipitadamente.) ¡Padrino! ¡Padrino!
PED. ¡Hijo! ¡Ahí tienes á dos que te se han escapado!

ALC. Mire usted, señor doçtor, que...
LUIS ¡Qué doctor ni que ocho cuartos! ¿Quiénes son?
PED. El de los versos y el del cuchillo que hoy trae una escopeta.
LUIS Que no son locos, que no son locos y se matarán. (Va á abrir la puerta y se oye una detonación.)
TODOS ¡Ay!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON HUBERTO, luego DON TRIFINO, luego GÓMEZ

HUB. ¡Lo maté!
TODOS ¡Ah! (Aparece en la puerta don Trifino.)
LUIS ¡Vivo!
TRIF. Yo vivo, sí señor, pero la gata,
esa muestra de raza de felinos,
pereció en la refriega.
HUB. Déjese usted de simplezas. (A don Pedro.) ¿Quiere usted explicar qué significa esta burla? ¿Por qué nos ha encerrado?
PED. Perdone usted; me dijeron que estaban ustedes locos y que Villa-Alegre era un manicomio.
TRIF. Después de todo la cosa tiene muchísima gracia.
HUB. Pues á mí maldita la que me hace.
PED. Yo le prometo á usted recompensarle el mal rato que le hemos dado, matando en mi coto toda la caza que quiera. ¡Hay unos jabalíes...!
GÓMEZ (Desde la puerta.) ¿Se puede pasar?
HUB.
PED. } ¡Otro loco! ¡otro lo...! ¡Ja, ja, ja!
TRIF.
GÓMZ ¡Yo loco!
PED. Venga usted acá, amigo mío, ya le explicaremos lo que pasa y nos dará un concierto. Conque, ¿me perdonan ustedes?
HUB. Con una condición, que nos perdonen á todos estos señores.

PED. Voy á intentarlo.

(Al público. Imitando el gesto de don Trifino.)

Que nos des tu absolución
es solo lo que suplico,
porque si no, cierro el pico
y perderé la razón.

TELON

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE RAFAEL SANTA ANA

En tres actos

Los Ximénez de Quirós.

En un acto

Las láminas de Valdechorizos.
Un grupo y varias reproducciones.
La Victoria del General *(5.ª edición)*.
La gracia andaluza.
La lista de autores.
Manolo el afilador.
Villa-Alegre.

DE JUAN SELVA

Villa-Alegre.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta